

Carta a un Amigo y Maestro  
 Hace un mes en Seattle, moría  
 D. Eugene Strandness Jr.

---

M.A. Cairols

La muerte de todo ser humano es de lamentar, la de un científico nos produce una pérdida que suele calificarse como irreparable, la de un amigo y maestro una profunda sensación de pena. Sin embargo, sólo la pérdida de un amigo y un maestro es realmente irreparable, irreparable porque las vivencias son irrepetibles.

Me enseñaste que como cirujano, hay que actuar con las manos, pero dirigidos por la mente. Comprendí que todo no se resuelve operando, que los pacientes tienen derecho a opinar sobre las actitudes terapéuticas, que la investigación no es sólo mostrar buenos resultados, que publicar no es propagar al mundo que se es el mejor.

Te conocí el año de 1977, gracias a uno de los congresos organizados por el Dr. Capdevila. Un año después, en 1978, tuve la oportunidad de conocer tu servicio y a tu familia. No sé qué me impresionó más, si lo primero o lo segundo. Tu familia por la cordialidad que demostró conmigo, después de todo, un extranjero desconocido. Tu servicio fue una fuente de enseñanza.

Me di cuenta de lo que representabas para la comunidad vascular. Fuiste un defensor de la especialización cuando en EE.UU. la moda y los 'popes' defendían la cirugía en 'el más amplio sentido de la palabra', con la excusa de no romper lo que es grande, la cirugía, para hacerlo pequeño, la cirugía vascular. Actitudes que algunos actualmente aún defienden. Lo grande es lo ético y lo que está bien hecho, no el número de pacientes operados. Nadie duda que hiciste grande la cirugía vascular, y la hiciste grande de la mejor manera posible, con las publicaciones científicas del más alto nivel.

Algunos pensaron de ti que no eras un buen cirujano vascular, porque no ponías el énfasis en la cirugía; sin embargo, tu meta no era operar más que los demás. Tu contribución al mundo científico es ingente, miles de artículos en las más prestigiosas revistas mundiales, libros de la especialidad que nos han servido para actualizar nuestros conocimientos... Has sido presidente de la Society for Vascular Surgery de EE.UU. y profesor de Cirugía en la Universidad de Washington. Tener-

*Director de Angiología.*

Correspondencia:

*Dr. Marc A. Cairols Castellote. Director de Angiología. Pl. Tetuán, 7, 2º. E-08010 Barcelona.*

©2002, ANGIOLOGÍA

te en el comité editorial de las revistas de la especialidad era un honor que dignificaba la editorial.

Con tus estudios has ayudado a millones de pacientes y a miles de cirujanos. A los pacientes les has evitado complicaciones innecesarias de exploraciones invasivas y a nosotros nos has enseñado criterios de indicación quirúrgica más ajustados a la ciencia que a la propia 'experiencia' individual. Fuiste pionero de la medicina basada en la evidencia y demostraste lo equivocados que estaban esos cirujanos que pensaban, y que aún piensan, que sólo operar dignifica al cirujano.

Participaste de forma directa en el establecimiento de parámetros útiles en prácticamente todos los campos de la cirugía vascular, desde las lesiones carotídeas a la isquemia de los miembros, pasando por la trombosis venosa y la insuficiencia venosa crónica. Sentaste los principios básicos y todavía vigentes de la hemodinámica vascular.

Recuerdo un trabajo de los años ochenta en el que, con pocos pacientes y escasos medios, llegaste a las mismas conclusiones que trabajos de la envergadura del ECST y NASCET. Porque ésta era una de tus virtudes, la sencillez y la aplicabilidad de tus descubrimientos. No eran trabajos para la mayor gloria del investigador sino para la aplicación en la práctica diaria de cirujanos y pacientes.

Lógicamente la vida sigue y seguirá a pesar de todo y de todos, pero estoy seguro de que la comunidad vascular en el mundo entero no será la misma. Yo, Gene,



D. Eugene Strandness Jr.

sentí una profunda tristeza cuando en el último correo electrónico que me enviaste me decías: 'Marc, I am dying of my lung disease'. Te estaba invitando al Congreso de Bellvitge. No llegaste a tiempo, la enfermedad progresó de forma imparable y tu asistencia fue imposible. No obstante, comprobé con Mark Meissner que habías dejado una escuela que continuaba tu labor. Otra meta conseguida: a pesar de tu ausencia, todo marcha en el campo de la investigación en la Universidad de Washington, en Seattle.

Gracias, Gene, por darnos tantas cosas. Los médicos, por tus aportaciones; los pacientes, por tus conocimientos. Yo sólo te he podido brindar mi amistad y admiración, poca cosa para tanta oferta.

Hasta siempre, Gene.